

COMERCIANTES ITALIANOS EN BARRANQUILLA, 1905-1919

*Antonino Vidal
Guiseppe D'Amato*

ABSTRACT

The following article is intended to study the commercial networks that Italian merchant groups wove in the city of Barranquilla in early twentieth century. In this research we describe how was the inclusion of these merchants in the Colombian Caribbean coast as they became part of the fabric of the main commercial port of the Caribbean economy. We make an approach to the regional and international trade networks they established.

Keywords: Barranquilla, capital, Caribe, trade, immigration, Italians, First World War

RESUMEN

El siguiente artículo tiene como objeto de estudio las redes comerciales que tejieron grupos mercantiles de origen italiano en la ciudad de Barranquilla a principios del siglo XX. En esta investigación describimos cómo fue la inserción de estos negociantes en la costa del Caribe colombiano. Hacemos una aproximación a las redes comerciales regionales e internacionales que tejieron.

Palabras clave: Barranquilla, capital, Caribe, comercio, inmigrantes, italianos, Primera Guerra Mundial

RÉSUMÉ

L'article qui suit traite des réseaux commerciaux que les groupes de marchands italiens ont mis en place dans la ville de Barranquilla au début du vingtième siècle. Dans le cadre de notre recherche, nous décrivons le processus d'intégration de ces marchands lors de leur installation sur la côte colombienne caribéenne, comme composante essentielle du tissu économique du port commercial principal de l'économie Caribéenne. Nous avons examiné les réseaux commerciaux réginoaux et internationaux et que ces marchands ont établis.

Mots-clés : Barranquilla, capital, Caraïbe, commerce, immigrants, italiens, Première Guerre mondiale

Recibido: 3 diciembre 2012 Revisión recibida: 30 mayo 2014 Aceptado: 2 junio 2014

Introducción

A partir de la segunda mitad del siglo XX se despertó un interés en la historiografía latinoamericana por conocer los períodos y factores que ayudaron a la región en su proceso de modernización. Por un lado, hallamos un número de estudios influenciados por una corriente de pensadores que a partir de 1950 encontraron en la *Teoría de la Dependencia* un marco que cobijó sus ideas, pero, sobre todo, una especie de *regionalismo económico* que proponía un arma de combate en contra del eurocentrismo científico tradicional de los historiadores anglosajones.¹

Esos mismos pensadores forjaron ideas que terminaron por dar las bases científicas a muchos trabajos contemporáneos y un final momentáneo al debate de la inserción de naciones como Colombia dentro del modelo económico capitalista. En síntesis, afirmaban que el rol de los capitales extranjeros (en el caso de Colombia) no fue decisivo como algunos planteaban, ya que el número de extranjeros —especialmente europeos y norteamericanos— era pequeño si se comparaba con otras naciones latinoamericanas. Ello daba entender que el capital extranjero no fue decisivo en el desarrollo económico del país. Otra corriente de historiadores sugería algo diferente. Otorgaban a un reducido número de empresarios y comerciantes extranjeros el grado de tecnificación que la economía del país logró alcanzar en *La Belle Époque*, lo que aceleró la producción nacional.

Ambas tesis permanecieron vigentes por casi medio siglo, aunque el debate terminó por tornarse más un conflicto ideológico que concluyó por opacar el planteamiento que las líneas anteriores sugieren. Sin embargo, los esfuerzos realizados por nuevos investigadores en el tema han reactivado el debate. El resultado ha generado un mayor interés en el estudio de las migraciones internacionales y el efecto que dicho fenómeno provocó en la economía latinoamericana (Leander 1989).

La historiografía de Barranquilla no fue indiferente a ese debate. Historiadores locales como Milton Zambrano (1998), Adolfo Meisel y Eduardo Posada (1993), Jorge Conde y Sergio Solano (1993) dieron importancia en sus investigaciones a la inversión de capital foráneo en la economía a principios del siglo XX. No obstante, consideraron esas inversiones limitadas en el marco de los negocios, y de poca influencia comparada con las contribuciones de empresarios nacionales.

Para el caso de las inversiones de capitalistas italianos, en Colombia y las costas del Caribe, sobresale la investigación de Hermenegildo Aliprandi y Virgilio Martini (1932). Así mismo del historiador italiano Victorio Capelli (2006), quien elaboró un artículo sobre los transalpinos con el objetivo de describir sus actividades mercantiles. Son valiosos los

aportes documentales de Armando Silva (1999), Roberto Violi Botta (1995), Massimiliano Castellari y Marco Mellone (2011), y Jose Fernando Meneses (2009) sobre este tema.

El estudioso del pasado Dino Manco (2000) ubicó empresarios italianos invirtiendo en actividades lucrativas de la época, en una interesante y nostálgica investigación sobre esta comunidad en Barranquilla. Sin embargo, los esfuerzos realizados para conocer cómo fue la llegada de estos hombres a la principal ciudad puerto de Colombia, y al país en general, no ha proyectado en las últimas tres décadas resultados esclarecedores.

El trabajo que aquí presentamos se inserta en esta continuidad historiográfica. Es fruto de una investigación iniciada dos años atrás. Describe el papel que jugaron algunos negociantes emigrantes de Italia en el desarrollo comercial de Barranquilla, así mismo cómo se insertaron en diferentes negocios de este territorio costero. Mostramos a través del estudio de varias familias establecidas en Barranquilla entre 1905 y 1919 una aproximación a cómo fue el proceso de inserción de estos grupos en la urbe, que por estos años se convirtió en el principal puerto de exportaciones e importaciones de Colombia.

El periodo de tiempo trabajado va desde 1905 a 1919 (Robinson 2007:88); fue escogido por el momento de tensión que vivió el país durante las primeras dos décadas del siglo XX (Henderson 2006: 48-75).² Tiempo en el que resultaron afectados el sector agrario y el de las exportaciones. Primero por las sucesivas crisis fiscales que debió enfrentar la nación y segundo por la inseguridad política existente, que al mismo tiempo que creó inestabilidad en los mercados generó una disminución del comercio por un mayor coste fiscal. Barranquilla en ese momento, por su posición geoestratégica, se volvió atractiva para recibir inversiones (Tovar 1984:20).

Las fuentes utilizadas forman parte de los fondos documentales del Archivo Histórico del Atlántico, donde se destaca la riqueza de sus registros notariales desde comienzos de siglo XIX hasta mediados del siglo XX. La búsqueda se centró en las Notarías Primera y Segunda. Resultaron de vital importancia los fondos de la biblioteca Piloto del Caribe de Barranquilla, y la biblioteca Karl Parrish de la Universidad del Norte. Resultó provechoso el proyecto de digitalización desde 1911 en adelante del principal diario del país *El Tiempo*. Se usaron también otras fuentes complementarias como noticias locales y artículos de prensa.

Entre América y Europa

Para entender los cambios de las sociedades americanas desde la segunda mitad del siglo XIX en adelante, hay que recordar que en el

transcurso inicial de vida de las jóvenes naciones los actores sociales tuvieron que enfrentar dos obstáculos complicados para su desarrollo; la debilidad demográfica y la falta de capital para la libre inversión. En todo el continente, desde el norte hasta el sur, hubo discusiones sobre esta cuestión, ya que ciertas facciones políticas aprobaban el *libre flujo* de migrantes hacia América, aunque no siempre con las mismas condiciones económicas por parte de las naciones receptoras.³

Por razones opuestas, en Europa, al mismo tiempo, también se vivía una fuerte controversia sobre este asunto. El éxodo rural provocado por el desarrollo de la revolución industrial dio origen al más grande proceso migratorio de toda la historia, que probablemente no ha concluido aún. La emigración desde los campos afectó a millones de campesinos en todo el mundo y dio lugar un proceso acelerado y descontrolado de crecimiento del mundo urbano.

La emigración desde Europa entre 1800 y 1950 conllevó a que millones de desfavorecidos se instalaran principalmente en algunas naciones de América y Australia, donde la oferta de tierra era abundante, y los factores capital y trabajo escasos (Pimentel *et al.*, 2002:20-30). Por un lado, para Europa la emigración permitió una válvula de escape a sus problemas sociales y ambientales, en las jóvenes naciones americanas —no importa si su origen era anglosajón o ibérico— se entendía este proceso como un acelerador de las necesidades económicas y culturales (Carmagnani 2004:238). Tanto las clases dirigentes americanas como europeas sabían que estaba naciendo un nuevo sistema internacional basado en el intercambio de recursos, en unas regiones del mundo sobraban y en otras faltaban.

Al contrario de lo que han planteado algunos estudiosos, los italianos no mostraron un alto interés por emigrar a las zonas tropicales de América. En su mayor número éstos fueron al norte y al cono sur del continente. Tuvieron bastante información antes de elegir su destino para hacer fortuna económica en las diferentes áreas de inmigración. Participaron en el nacimiento y modernización de la industria americana.

Es clave mencionar que Colombia desde sus inicios como República no se mostró ajena al nuevo fenómeno mundial de las grandes migraciones; a partir de la segunda década del siglo XIX promulgó una extensa serie de discursos y leyes que tratarían de promover la inmigración (la precursora sería la Ley 13 de junio de 1823). Sin embargo, los resultados esperados para la atracción de colonizadores extranjeros nunca se dieron, en parte por los conflictos políticos y económicos que padeció el país. Llegado el siglo XX, la nación dio un cambio radical a su política de atracción de inmigrantes en masas; pasando a una búsqueda selectiva de inversores que fortalecieran la economía nacional (Safford 2011).

A principios del siglo XX el país se abrió al mercado mundial. Los principales ingresos fiscales de Colombia dependían de la exportación y la importación, y Barranquilla por su localización y actividad se consolidó como la primera aduana a nivel nacional, impulsado a la vez por las dificultades que presentaban los puertos de Cartagena y Santa Marta (Imagen 1).

Imagen 1.



En los albores del siglo XX el sistema bancario e industrial de Barranquilla se fortaleció. Al haber capital abundante que permitía la posibilidad de empréstitos, la actividad comercial se disparó y la ciudad se convirtió en un foco de atracción de personas emprendedoras. Muchos de los comerciantes y empresarios ubicados en los focos productivos ganaderos y agrícolas, vieron la oportunidad de mejorar sus negocios por las posibilidades que el mundo urbano ofrecía: acceso al crédito, eliminación de intermediarios, disminución de costos, y posibilidad de negocios inmobiliarios de mayor calado.

En un primer momento los italianos no se radicaron en Barranquilla, debido a que se internaron hacia el interior del Caribe colombiano, fundamentalmente hacia las zonas de los Montes de María y Ciénaga, ambas fronteras agrarias y ganaderas en expansión por ese entonces. A diferencia de otras comunidades, los italianos en un principio no llegaron con grandes capitales como sí ocurrió con algunos alemanes,⁴ franceses, ingleses, norteamericanos, libaneses, palestinos y sirios. Básicamente practicaron una economía de inserción en pequeños negocios ganaderos, artesanales y agrarios que con el transcurrir del tiempo crecieron.

En los Montes de María se desarrolló una economía tabacalera de considerables dimensiones dedicada a la exportación (Alemania sobre todo), en esta actividad se destacaron algunas compañías italianas. De la misma manera en Ciénaga la United Fruit Company desarrolló una economía de plantación de banano (Bucheli 2005), ambiente donde algunos migrantes italianos lograrían progresar, destacando en sectores como la joyería, la sastrería, la construcción y el pequeño comercio.

En el litoral del Caribe colombiano

La comunidad italiana comenzó su llegada al Caribe colombiano en medio de la bonanza económica de finales del siglo XIX. Una gran parte de ellos vinieron debido al rechazo que tendría su entrada en los Estados Unidos. De ahí tomaron barcos que los dispersaron por la cuenca del Caribe, así los encontramos en el Caribe centroamericano, mexicano, e insular; y por las costas de lo que antes de la independencia se había llamado la Tierra Firme, aunque no en un gran número (Akmir 2009:322). Entraron al actual litoral colombiano principalmente por dos puertos, Cartagena y Santa Marta. Una vez asentados y adaptados, iniciaron su penetración hacia el interior del litoral en busca de los polos económicos más dinámicos (Imagen 2).

Municipios como Magangué representaban un paso obligatorio en medio de la depresión momposina, lugar donde se conectan el río Cauca con el Magdalena, desde ahí se podía hacer una penetración hacia el mundo andino. Sus sabanas fértiles para la cría de ganado y un animado flujo de mercancías convirtió este puerto interior del río Magdalena en un lugar especial para el asentamiento de hombres con expectativas de negocios (Meneses 2009:260). La cría de ganado, las plantaciones de tabaco, la explotación maderera y todos los productos que daba una naturaleza selvática aún, hicieron de este un sitio central entre las comunicaciones nacionales e internacionales.

En el Carmen de Bolívar emprendedoras familias italianas se vincularon a este próspero negocio de exportación y diversificaron sus negocios invirtiendo en otros rubros de la economía como el transporte

Imagen 2. Muelle de Puerto Colombia a principios del siglo XX.

fluvial y la ganadería. Una vez asentados, forjaron alianzas con otras familias fundando empresas comerciales (Blanco 2010).

En Carmen de Bolívar, como sostiene Wilson Blanco (2010), se vincularon al negocio de exportación de frutos y cueros, diversificando sus actividades e invirtiendo en otros rubros de una economía natural caribeña, como la ganadería o la compra de piedras preciosas. Una vez instalados, forjaron alianzas con otras compañías italianas, fundando nuevas sociedades. Claro ejemplo en la región fue la casa Antonio Volpe & Cía. la cual se dedicó a la exportación de bálsamo, café y tabaco hacia los mercados de Bremen, El Havre, Hamburgo, Liverpool, Londres y Southampton desde finales del XIX, a través de un sistema de cabotaje por Sabanilla-Colón-Kingston-Port Prince-Saint Thomas. La casa comercial Antonio Volpe & Cía se dedicó a la exportación de tabaco hacia el mercado de Bremen. La Guerra de los Mil Días no fue un impedimento para seguir las operaciones mercantiles aprovechando la exitosa marcha del negocio tabacalero. Junto a la compañía de Antonio Volpe se destacaron en Carmen de Bolívar otros comerciantes de origen italiano (Tabla 1).

Los que entraron al litoral colombiano por Santa Marta se movilizaron hacia la zona bananera en la localidad de Ciénaga, en donde desde finales del XIX se había instalado la United Fruit Company y se estuvo desarrollando una actividad económica inusitada. Los negociantes italianos realizaron una importante labor mercantil en la población de Ciénaga y se beneficiaron del auge bananero (Torres 2000).

Tabla 1. Muestra de propagandas de casas comerciales italianas en Carmen de Bolívar a principios de siglo XX.

Nombre:	Negocio:
Celia Hermanos & Cía.	Fábrica Italiana de Calzado. Esta fábrica produce el mejor calzado de la Costa Atlántica, haga sus pedidos a esta fábrica (En Barranquilla).
Salvador Frieri	Tienda de mercaderías, diversos servicios financieros, compra de tabaco y ganado.
Antonio Gallo V.	Importadores de toda clase de tejidos y piedras preciosas, exportadores de oro en polvo tabaco, bálsamo y pieles, tenedores de fuertes cantidades de ganado.
Antonio Volpe & Cía.	Importadores y exportadores, vendedores de toda clase de mercancías tenedores de cantidades de ganado.
Hnos. Matera	Negociantes de tabaco al por mayor, grandes exportadores, poseedores de bodegas en el Carmen, San Jacinto, Zambrano. Poseedores de fábricas de elaboración de mantequilla en Zambrano, San Jacinto, Los Palmitos y Barranquilla.
Nicolás Castelli	Exportador de embarques con decenas de toneladas de tabaco para Europa desde el puerto de Barranquilla (1931-1935).

En su mayoría, fueron obreros especializados de la construcción, el manejo de maquinaria especializada y artesanías de diversa índole. Su cualificación les permitió conseguir empleos mejor remunerados que otras comunidades de inmigrantes, facilitando con el paso del tiempo la posibilidad de montar pequeños negocios (Tabla 2).

Con la organización del sistema fiscal en Colombia y la subida de rentas de aduanas aumentaron los precios, lo que implicó mayores gastos que en muchas ocasiones los comerciantes no estaban en condiciones de asumir. De ahí las compañías italianas tuvieron la necesidad de articularse al puerto por dos razones. La primera de acceder a servicios financieros y la segunda estar presente para organizar sus negocios de exportación e importación.

Si bien, las evidencias documentales encontradas indican que una mayoría de comerciantes de origen italiano lograron acumular capital en el mundo rural de Bolívar y Magdalena, facilitándoles posteriormente

Tabla 2. Muestra de casas comerciales italianas en Ciénaga a principios de siglo XX.

Nombre:	Negocio:
Miguel, Vicente y Eusebio D'Amato.	Mercancía fina para damas y caballeros, venta de prendas de oro, dueños de varios coches de tracción animal que prestaban el servicio de transporte.
Antonio, José, Juan Moscarella.	Venta y reparación de prendas, relojes, etc., más tarde serían propietarios de fincas.
José, Bernardino, Carlos y Roque Morelly.	Comercio de telas finas y calzado, tenían una almacén ubicado en la calle Bolívar con carrera 11 al lado del antiguo Teatro Barcelona.
Leonardo, Bernardo y Antonio Paternostre.	Venta de artículos de oro y plata para damas y caballeros, dueños de un almacén en la calle 10 carrera 14. Años después viajarían a Italia. En el año 30 regresó Antonio y abrió un negocio de artículos americanos, calle 8, carrera 11.
Antonio Celia y Blas Barletta.	Propietarios de un almacén de telas finas en la plaza del Centenario, calle 9 carrera 10, posteriormente trabajaría con ellos un italiano apellido Berti, quien una vez liquidado el negocio de Celia y Barletta se asociaría con Felipe Torres (colombiano), formalizando una sociedad comercial y abriendo un lujoso almacén de camisas, zapatos, corbatas, etc.
Carmelo de Marco, Antonio Russo y Roque Votto.	Almacén de sastrería y zapatería, a los que posteriormente se les uniría Mingo y Nunciato Votto, quienes se involucrarían en una negocio llamado La Renaciente.

especular en el mercado de Barranquilla a principios de siglo XX, no existe un trabajo que describa cómo se dio ese proceso. Los autores que dedicaron parte de sus investigaciones a escribir sobre historia económica de Barranquilla entre 1870 y 1950 no tomaron como argumento central el papel de las comunidades extranjeras, generando un vacío en la historiografía del litoral Caribe colombiano que no está resuelto.

En Barranquilla

Las relaciones económicas de ciudadanos de origen italiano en Barranquilla no son tan tempranas como las de otras comunidades foráneas (Rodríguez 1987). Quizás una de las familias pionera de esta comunidad fueron los Pacini, de los que aparecen registros notariales desde fines del siglo XIX; su papel en el mercado regional fue el de importadores. Después de la familia Pacini otras siguieron el mismo camino, sobresalen los Foschini dedicados a la exportación de frutos y mercancías y la representación de casas comerciales. Los Rosania y los De Vivo, también dedicados a la exportación e importación. También los Pugliese, quienes se consagraron a los inmobiliarios al igual que los Rosania y los Giordenelli. Con el paso del tiempo éstas y otras familias exitosas diversificaron sus inversiones abriendo fábricas de harinas, calzado, joyerías.

Una característica común de todas estas empresas es que la familia fue el soporte de los negocios. Los lazos sanguíneos nunca estuvieron excluidos de las actividades comerciales que se transmitieron de padres a hijos o incluso a través de alianzas matrimoniales, como el caso del enlace entre Ersilia Pacini y Pellegrino Puccini, que entroncaron a dos de las casas comerciales más importantes de Barranquilla, los Pacini & Puccini.

El crecimiento de la casa comercial Pacini & Puccini junto a otras compañías se mantuvo durante la primera década del siglo XX. El inicio de la Primera Guerra Mundial ocasionó que mucho de los circuitos con los mercados europeos se vieran obstruidos por la inseguridad que atravesaba el comercio Atlántico. A finales de 1914 la guerra en Europa transformó los negocios. El impacto inmediato del conflicto fue una caída en la renta de aduanas en virtud de la restricción a las importaciones de las cuales las compañías comerciales italianas tenían absoluta dependencia.⁵ La crisis económica de posguerra unida al déficit fiscal que afrontó Colombia a principios de 1914 estancó al comercio.

Si bien el déficit fiscal que enfrentó el gobierno obligó a una subida de las tarifas de algunos productos de importación, los italianos no se vieron en la necesidad de disolver sus negocios en un primer momento. No obstante, la situación fiscal dificultó las ganancias. Casas comerciales como Pacini & Puccini vieron en Barranquilla la posibilidad de aliviar esos gastos, principalmente, por medio del control personal de sus acreedores, lo cual los excluía de pagar a apoderados, abogados y representantes hasta una nueva coyuntura de crecimiento. Ahora bien, es clave mencionar que no solo la compañía Pacini & Puccini tuvo influencia en el mercado local durante las primeras dos décadas del siglo XX.

Volpe

La sociedad comercial controlada por la familia Volpe no fue exclusivamente la denominada Antonio Volpe & Cía., ya que cada miembro familiar incursionó en negocios de importación y exportación de una manera autónoma. Si bien, Antonio Volpe & Cía., ha sido un referente de la historiografía regional, se deben destacar otros negocios de la misma familia. La empresa Antonio Volpe & Cía., tuvo su origen en El Carmen de Bolívar hacia 1907 y fue conformada con un capital de 9.000\$ oro americano por Nicolás Romaniello, Salvador Frieri y Antonio Volpe, poseedor de un 70% de la misma.

La empresa se desempeñó en las negociaciones de mercancías, ganado, tabaco y telas, además de otros artículos de consumo. En 1912 se retiró de la compañía Salvador Frieri sustituido por Vicente Volpe —hermano de Antonio— quien contribuyó a la diversificación de las actividades. Con su llegada la comercializadora importó oro, piedras preciosas, bálsamo y pieles. Ese mismo año Antonio Volpe & Cía. se extiende hacia San Jacinto, asociándose con los italianos Pascual y Miguel Matera (Blanco 2010:221).

Los hermanos Volpe (Antonio, Cayetano, Emilio y Vicente) aprovecharon la diversificación de sus negocios para ubicarse en sitios distintos de la región. Mientras Antonio aprovechaba el auge tabacalero en el Carmen y expedía poderes especiales a Vicente para que expandiera el capital de la compañía en el Litoral Colombiano, Cayetano ofrecía productos a crédito por diferentes regiones del país. Cayetano Volpe no representó a la empresa de Antonio Volpe & Cía., debido a que poseía y administraba una empresa denominada Cayetano Volpe & Cía.,⁶ de la cual tenemos información a partir de 1905.⁷

Las relaciones de Cayetano en Barranquilla estuvieron entretejadas con otros ciudadanos de origen italiano como Nicolás del Vechio, propietario de Nicolás del Vechio & Cía, quien sirvió como fiador de las mercancías importadas por Cayetano. Durante los primeros años de su establecimiento en Barranquilla Cayetano Volpe se dedicó a los negocios inmobiliarios.⁸

Cayetano se estableció en Barranquilla desde finales de 1902,⁹ mientras su hermano Antonio, a partir de 1915, empezó a expedir poderes a servidores en la ciudad como Antonio Campanella, y más tarde a su hermano Vicente, quien se trasladó en la misma fecha.¹⁰ La compañía de Cayetano se especializó sobre todo en la compra de lotes y en la expedición de poderes que facultaran el cobro de sus deudas en diferentes partes de la región.¹¹

El inicio de la Primera Guerra Mundial conmovió a la comunidad italiana, ocasionando por ejemplo la emigración de algunos hacia su

patria debido al llamamiento que Italia hizo a sus súbditos y reservistas en el extranjero.¹² Se puede afirmar que tal coyuntura no generó mayores contratiempos en las compañías Volpe, ya que estos desde hacía años mantenían su comercio ligado a la exportación de ganado al Caribe.

En cuanto al bloque impuesto por Gran Bretaña al abastecimiento de bienes de consumo (en este caso el tabaco) a los mercados alemanes, los Volpe lo remplazaron con la importación de mercancías de Estados Unidos de Norteamérica. Durante la guerra mantendrían funcionando sucursales de su compañía en Camacho, Chalán y Zambrano en Bolívar, pero trasladaron la casa matriz a Barranquilla.¹³

A finales de la Primera Guerra Mundial Antonio Volpe & Cía., entró en la cadena de empresas afectadas por la depresión en la economía internacional. El estado de recesión que vivieron las empresas dependientes del flujo de mercancías europeas, se hizo visible en la disminución de los negocios. En los registros notariales de la época apreciamos este *estancamiento económico* por el aumento de retiro de poderes especiales a agentes, las confrontaciones jurídicas por proceso de cobro a los créditos brindados en los años de bonanza, entre otros rasgos; es importante mencionar que la compañía de Antonio Volpe no fue de las más afectadas.¹⁴ Tanto la compañía de Cayetano como la de Antonio fueron sensibles a los cambios económicos de posguerra, no obstante el estado de tensión en los mercados no les impidió seguir sus actividades hasta consolidarlos en la década de 1920.¹⁵

Pacini & Puccini

Entre las familias italianas establecidas en el Caribe pioneras en trasladar sus capitales hacia Barranquilla se encontrarían los Pacini, quienes iniciaron actividades comerciales en esta plaza a partir de 1892, fruto de los negocios rurales en Magangué, municipio donde su firma comercial se encontraba activa desde 1881 anunciándose como especialistas en la talla de mármol, joyas y piedras preciosas, además de la propiedad de tierras y ganados en Magangué (Imagen 3).

La familia Pacini llegó a Colombia por Cartagena a fines del siglo XIX siguiendo las cadenas migratorias que partían hacia los Estados Unidos desde Italia, pero desviadas por algunos choques de intereses hacia el sur de América. Su compañía comercial Pacini Hermanos estuvo administrada primero por Luis Pacini y Antonio Pacini —socios fundadores—, y posteriormente por Pellegrino Puccini, quien contrajo matrimonio con Ersilia Pacini y abrió la posibilidad de integrar algunos capitales a la empresa comercial Pacini Hermanos.

Bajo la administración de Pellegrino la casa comercial progresó y diversificó sus relaciones comerciales. Pacini Hermanos comenzó a

otros), su actuación se vio ampliamente beneficiada debido a su relación con personajes como Juan Carlos Galofre —administrador de algunos negocios en el municipio de El Banco, jurisdicción de Mompo— o Rodolfo Antoni, vecino de la ciudad de Magangué, ambos de origen italiano. Generalmente la compañía emitía poderes especiales a representantes teniendo en cuenta su ubicación geográfica, facilitando cobros, extensiones de créditos y permitiendo llevar procesos jurídicos con mayor facilidad; estos poderes en su mayoría se concedieron a ciudadanos de origen italiano o familiares cercanos.

En 1919 la sociedad se incrementó con la llegada de otros socios capitalistas. David Puccini representó la sucursal de la compañía en Magangué, Humberto Pacini, Regulo Puccini y Bartolomé Bacci de Barranquilla entraron a la compañía Pacini Hermanos. El puente entre Europa y la compañía Pacini Hermanos lo creó Luis Pacini, quien se ocupó del envío de mercancías a la agencia. A finales de los años veinte solamente Alberto y Pellegrino Puccini junto a Alberto Puccini representaban a Pacini & Puccini (llamada así la sucesora de Pacini Hermanos). El cambio de la compañía se debió en parte a la crisis provocada por la primera gran guerra.

Faillace y Celia

Vittorio Capelli ubicó a familias como los Russo, Votto, Morelli, entre otras, en el Departamento de Magdalena, y les asignó un papel vital para el comercio con el puerto de Santa Marta. Capelli brindó una especial atención a las familias Faillace y Celia, no desacierta, pues fueron los primeros italianos en trasladar sus negocios a Barranquilla a principios del siglo XX desde Ciénaga (Capelli 2006:32). Por ejemplo, la empresa de Import and Export de Faillace Hermanos (propiedad de Bonifacio y Antonio Faillace, máximos socios accionistas) la encontramos a partir de 1905 dedicada a la compra y venta de bienes raíces.²⁰

Desde 1913 la compañía Faillace Hermanos empezó a pagar derechos de aduana de importación.²¹ En 1915 la casa comercial se dedicó a la distribución de bienes importados hacia los territorios del Caribe colombiano, expidiendo una serie de poderes a personas de provincias vecinas, para el cobro de deudas, publicidad o adquisición de productos.²² Esta familia siguió el proceso de migraciones provenientes de la región de Calabria en municipios del Magdalena.

Antonio Celia fue otro comerciante notable de la época a comienzos del siglo XX. Emigró con sus hermanos a Ciénaga. En 1905 fundó en dicha población una compañía importadora de calzado y otras mercancías, Celia Hnos. & Cía. Al año siguiente se asoció con otro italiano —Blas Barletta— y fundaron la Fábrica Italiana de Calzado Faitala,

con moderna maquinaria automatizada y producción en gran escala (5.000 pares de calzado).²³ Antonio Celia ve en Ciénaga la posibilidad de acrecentar capital, sin embargo fue testigo del rápido crecimiento que empezaba a tener Barranquilla y las facilidades e infraestructura que el puerto brindaba para ello (Capelli 2006:35). Celia se trasladó a Barranquilla donde diversificó sus capitales y se convirtió en uno de los destacados empresarios de origen italiano.

Conclusión

Resaltamos la necesidad de no desligar los procesos históricos locales, de los nacionales e internacionales, pues en Barranquilla, como ciudad puerto en principios del siglo XX, se dieron todas las condiciones necesarias para estar conectada al comercio mundial y eso supuso que sus hombres de negocios y sus actividades fueran sensibles a las coyunturas económicas globales y a los fenómenos que dichos cambios acarrearán.

Aunque el presente trabajo es un primer aporte que presenta la influencia de un grupo de comerciantes en el territorio del Caribe colombiano, pretende de igual forma seguir profundizando a corto plazo en la historia económica de Barranquilla y el papel que las élites empresariales extranjeras ejercieron en el universo local. Es necesario comentar que en el tiempo descrito los comerciantes italianos no aparecen como comunidad numerosa, aunque sí podemos adelantar que este pequeño grupo logró a partir de los años veinte aumentar su cantidad, afluyendo de otras parte de la geografía colombiana.

Un selecto grupo de italianos logró incursionar en el sector financiero, en el fabril y de manera notable en el sector inmobiliario. La inestabilidad económica mundial después de la Primera Guerra Mundial modificó muchos esquemas sociales e ideológicos globales, sería desacertado excluir a Barranquilla de tales acontecimientos, teniendo en cuenta que la ciudad hacía parte de una extensa cadena de puertos internacionales dentro de las rutas enlazadas por el vapor y los ferrocarriles a ambos lados del Atlántico. Precisamente esa inestabilidad social fue la que aceleró el proceso de industrialización local y varió algunas de las conductas económicas de esta comunidad, pero eso fue después de los años veinte.

Es clave mencionar que, si bien las casas comerciales de italianos a comienzos siglo XX compitieron con las alemanas e inglesas, llegando a estar presentes como las anteriores en los diferentes atracaderos del río Magdalena, fue en municipios como Barranquilla donde adquirieron mayor notoriedad a partir del ejercicio del comercio. Su inserción social generó ventajas a medida que fueron acrecentando su número en

la ciudad, lo que conllevó a crear espacios de recreación y de negocios específicamente de ellos, llegando a fundar el club italiano al igual que hicieron otras comunidades de migrantes como los alemanes, españoles y finalmente norteamericanos.

Notas

- ¹ La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) contribuyó como espacio a este debate con una extensa cadena de publicaciones presentadas en anuarios estadísticos, balances preliminares. Sobresalieron los estudios sobre la inversión extranjera y panorama social en América Latina y el Caribe.
- ² Si bien Barranquilla no fue escenario directo de confrontaciones bélicas, vio afectados sus intereses como plaza donde estaban radicadas empresas comerciales, bancarias, navieras y algunos establecimientos semifabriles. Un importante número de comerciantes importadores que otorgaban finanzas al gobierno nacional se renovó en más de un 50%, desapareciendo importantes firmas comerciales (Solano 1993:62).
- ³ Varios autores destacan el papel de Estados Unidos como pionero en la atracción de inmigrantes desde el siglo XVIII. Con el fortalecimiento del paso de mercancías por el Atlántico, Estados Unidos creó grandes intereses al fortalecer su economía con un excedente de productos principalmente agrícolas, los cuales ayudaron a la creación de amplias redes de comercio, desembocando en una de las disputas más antiguas de la humanidad por el control geopolítico de ciertos espacios territoriales (Bencivenni 2011). Hacia el siglo XIX la expansión ultramarina reforzó esos intereses, y el naciente imperio norteamericano fijaba su atención hacia el sur, al Caribe y más allá. Howard Zinn menciona que varios años antes de que saliera elegido presidente William McKinley mencionó: *“Necesitamos un mercado extranjero para nuestros excedentes”*. A comienzos de 1897, el senador de Albert Beveridge declaró: *“Las industrias americanas están fabricando más de lo que el pueblo americano puede utilizar; las tierras americanas están produciendo más de lo que pueden consumir. El destino ha marcado nuestra política; el comercio mundial debe ser nuestro y lo será”* (Zinn 2001). Pero el interés norteamericano no estuvo centrado en las recién independizadas naciones del sur del continente, ya que las vastas extensiones de tierras también representan un problema de comunicación entre sus costas en el Atlántico y Pacífico.
- ⁴ El papel de algunos comerciantes alemanes y franceses influyentes en Santa Marta en el siglo XIX vieron en Barranquilla un espacio para el

incremento de ganancias (Viloria 2000:11-17). Joaquín Viloria analizó la bonanza tabacalera ocurrida en Colombia a partir de 1850, así mismo la creación y establecimiento de casas comerciales y agencias de navegación alemanas a Barranquilla. Si bien el trabajo de Viloria tiene como objetivo principal el estudio detallado de la experiencia empresarial del alemán Adolfo Held, aporta un significativo número de datos para estudios posteriores sobre comunidades extranjeras (Viloria 1999). Un camino similar siguió recientemente el joven investigador Julián Lázaro, quien a partir de su monografía de pregrado ha elaborado una interesante red de estudios sobre la comunidad alemana, pasando por aspectos culturales, económicos y políticos (Lázaro 2010).

- ⁵ La Gran Guerra llevó al país al descalabro fiscal, con lo que se frenó el comercio exterior, y con ello se produjo una reducción de los ingresos aduaneros por la baja de las importaciones, conllevando a una crisis financiera en la posguerra, y seguido de una recesión en los mercados internacionales que afectaron el comercio y a los mercados de capitales (Robinson 2007:240-393).
- ⁶ Escritura N° 1179. Fondos de la Notaria Primera de Barranquilla (en adelante F.N.P.B.), septiembre de 1913, ubicados en Archivo Histórico del Atlántico (en adelante A.H.A.)
- ⁷ Escrituras N° 436 agosto de 1905. N° 428 mayo de 1905 F.N.P.B., A.H.A.
- ⁸ Escrituras N° 428, 436 mayo de 1905. F.N.P.B., A.H.A.
- ⁹ Escritura N° 56 y 1558. F.N.P.B., enero de 1906, A.H.A.
- ¹⁰ Lo que sugiere el establecimiento de casas comerciales italianas antes de la Guerra de los Mil Días, no mencionado por la historiografía local. Escritura N° 811. F.N.P.B., mayo de 1915. A.H.A.
- ¹¹ Escritura N° 819, N° 825 y N° 1558 F.N.P.B., (en la misma secuencia) mayo, junio y noviembre de 1915. A.H.A.
- ¹² Declaración de deuda de Vicente Marino de Vicente a favor de Antonio Volpe & Cía.: “*Vicente Marino natural de Padula, en la Provincia de Salerno, se declara deudor por la cantidad de 424.00\$ oro americano, procedente de Joyas que confiesa haber recibido de Antonio Volpe & Cía., debido al llamamiento para el servicio militar que el gobierno italiano hace a sus súbditos de sus reservas en el exterior y pide a la casa comercial administrada por Vicente Volpe, obtuvo de ella un plazo de dos años sin interés alguno para saldar su deuda.* Escritura N° 968, F.N.P.B., junio de 1915. A.H.A.
- ¹³ Escritura N° 1661. F.N.P.B., A.H.A.

- ¹⁴ Entre 1919 y 1922 se siguen encontrando fianzas de aduanas por el derecho de importación y exportación N° 704 Fondos de la Notaría Segunda de Barranquilla, marzo de 1920. A.H.A.
- ¹⁵ En 1921 se encuentran comprando hipotecas sobre terrenos de la Compañía Industrial Azucarera del Valle en Majagual Departamento de Bolívar. Escritura N° 639. F.N.P.B., julio de 1921. A.H.A.
- ¹⁶ Escritura N° 423, F.N.P.B., junio de 1903, A.H.A.
- ¹⁷ Escritura N° 361, F.N.P.B., abril de 1905, A.H.A.
- ¹⁸ Escritura N° 624, F.N.P.B., agosto de 1904, A.H.A.
- ¹⁹ Escritura N° 647, F.N.P.B., julio de 1908, A.H.A.
- ²⁰ Escritura N° 208. F.N.P.B., marzo de 1905. A.H.A.
- ²¹ Escritura N° 625. F.N.P.B., mayo de 1913. A.H.A., Escritura N° 599. F.N.P.B., febrero de 1920, A.H.A., Escritura N° 600, F.N.P.B., febrero de 1920. A.H.A.
- ²² Escritura N° 1193, F.N.P.B., agosto de 1915. A.H.A.
- ²³ Entrevista a Antonio Celia Cozzarelli. Responsable: Guisepe D'Amato. E-mail: pepe_damato@hotmail.com. Sin asunto (en línea). 21 agosto del 2010. Entrevista sobre italianos en Barranquilla.

Referencias

Fuentes primarias:

Fondos de la Notaría Primera de Barranquilla.
 Fondos de la Notaría Segunda de Barranquilla.
 Tomos del diario *El Tiempo* desde 1911 hasta 1922.

Fuentes secundarias

Libros:

Akmir, Abdeluahed. 2009. *Los árabes en América Latina: historia de una emigración*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Bencivenni, Marcella. 2011. *Italian Immigrant Radical Culture: The Idealism of the Sovversivi in the United States, 1890-1940*. New York: New York University Press.

Blanco Romero, Wilson. 2010. *Historia de El Carmen de Bolívar y su tabaco en los Montes de María. Siglos XVIII-XX*. Cartagena: Editorial Universitaria.

Bucheli, Marcelo. 2005. *Bananas and Business: The United Fruit Company in Colombia, 1899-2000*. New York: New York University Press.

Carmagnani, Marcello. 2004. *El otro occidente. América Latina desde la invasión*

- europea hasta la globalización*. Mexico, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Henderson, James D. 2006. *La modernización en Colombia: Los años de Laureano Gómez 1889-1965*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquía.
- Leander, Birgitta. 1989. *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe: migraciones “libres” en los siglos XIX y XX y sus efectos culturales*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Manco Bermúdez, Dino. 2000. *Nuestros ancestros. Colonia italiana en Barranquilla*. Barranquilla: Man-Comunicaciones.
- Meisel Roca, Adolfo y Eduardo Posada Carbó. 1993. *¿Por qué se dispó el dinamismo industrial de Barranquilla?* Barranquilla: Ediciones Gobernación del Atlántico.
- Meisel Roca, Adolfo y Joaquín Vilorio de la Hoz. 1999. *Los alemanes en el Caribe colombiano: El caso de Adolfo Held, 1880-1927*. Cartagena: Serie de Cuadernos de Historia Económica y Empresarial del Banco de la República.
- Pimentel Siles, Manuel *et al.* 2002. *Procesos migratorios, economía y personas*. Murcia: Colección Mediterráneo Económico, Fundación Cajamar.
- Robinson, James y Miguel Urrutia. 2007. *Economía colombiana del siglo XX. Un análisis cuantitativo*. Bogotá: Banco de la República y Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez Becerra, Manuel y Jorge Restrepo. 1987. *Los empresarios extranjeros de Barranquilla 1820-1920*. Bogotá: Universidad de los Andes Editores.
- Silva Téllez, Armando. 1999. *Cultura italiana en Colombia: Reflexión sobre etnias y mestizajes culturales*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Solano, Sergio y Jorge Conde. 1993. *Elite empresarial y desarrollo industrial en Barranquilla 1875-1930*. Barranquilla: Ediciones Uniatlántico.
- Tovar Zambrano, Bernardo. 1984. *La intervención económica del estado en Colombia 1914-1936*. Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular.
- Vilorio de la Hoz, Joaquín. 2000. *Empresarios de Santa Marta: El caso de Joaquín y Manuel Julián de Mier, 1800-1896*. Cartagena: Serie de Cuadernos de Historia Económica y Empresarial del Banco de la República.
- Violi Botta, Roberto. 1995. *Biografías y relatos de italianos en Colombia, entre 1492 y 1938*. Bogotá: Compañía Granadina de Seguros Editores.
- Zambrano, Milton. 1998. *El desarrollo del empresariado en Barranquilla 1880-1945*. Barranquilla: Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico.
- Zinn, Howard. 2001. *La otra historia de los Estados Unidos: Desde 1492 hasta hoy*. New York: Editorial Siete Cuentos.

Artículos, ensayos y tesis:

- Capelli, Vittorio. 2006. “Entre “Macondo” y Barranquilla. Los italianos en la Colombia caribeña. De finales del siglo XIX hasta la segunda Guerra Mundial”. *Revista Historia & Memoria* 20 (10):25-48.
- Castellari, Massimiliano y Marco Mellone. 2011. “La ciudadanía italiana y

los descendientes de ciudadanos italianos emigrados en Colombia. La eliminación de una injusticia social”. *Revista de Estudios Socio-Jurídicos* 2 (13):107-139.

Lázaro, Julián. 2010. “Política nacional e internacional en el diario barranquillero *La Prensa* en los años treinta y principios de los cuarenta”. *Memorias, Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* 12:168-188.

Meneses Urzola, José Fernando. 2009. “Presencia e influencia italiana en Colombia: El caso de Magangué, 1890-1930”. Trabajo de grado para optar al título de historiador, Departamento de Historia, Universidad de Antioquía.

Torres, Guillermo Enrique. 2000. “Música del Magdalena Grande en el siglo XIX”. Eulalio Meléndez. *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*. 37 (53):3-33.

Conferencias y entrevistas:

Safford, Frank. 2011. “La formación de los Estados Nacionales en América Latina en el siglo XIX”. Conferencia dictada el 7 de junio en la Universidad de los Andes de Bogotá.

Entrevista a Antonio Celia Cozzarelli, descendiente de Antonio Celia, comerciante italiano referenciado en este ensayo. Responsable: Guissepe D’Amato. E-mail: <pepe_damato@hotmail.com>. Sin asunto (en línea). 21 agosto del 2010. Entrevista sobre italianos en Barranquilla.